

LA PLANIMETRÍA COMO FORMA DE CONOCIMIENTO EN LAS IGLESIAS DE GUADALAJARA

Luís de Villanueva Domínguez, Susana Mora Alonso-Muñoyerro, Alicia Castillo Mena y Natalia Rubio Camarillo¹

Durante los dos últimos años, el grupo de investigación AIPA “Análisis e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico de la Universidad Politécnica de Madrid², ha venido estudiando algunas iglesias de la provincia de Guadalajara, que presentaban problemas en su conservación.

En ellas se han podido observar elementos comunes; tipológicos, morfológicos, en sus sistemas constructivos y en su evolución, que podría repercutir en la aparición y desarrollo de determinados daños, habituales en muchas de estas iglesias.

La realización de levantamientos planimétricos de los edificios ha sido vital y nos ha permitido valorar la evolución de sus fábricas a lo largo del tiempo. A continuación presentamos cuatro casos significativos sobre esta experiencia y que son el objeto de la comunicación.

LAS IGLESIAS

Nuestra Señora de la Asunción en Renera

Es una iglesia de importantes dimensiones, situada junto a la plaza porticada del Ayuntamiento en el centro de esta villa de la Alcarria.

En el Memorial histórico español y colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia (Tomo XLVI, Fortanet, Madrid, 1.914), se refieren así al templo, contestando al Interrogatorio de la Comisión de Monumentos en 1.844: *“La iglesia está en un ángulo del pueblo, mirando a oriente, y sus dimensiones son 27 varas y media de longitud y 15 y media de latitud: Es de forma de cruz latina, con la cabeza semicircular [la cabecera realmente es plana]: Tiene tres naves, separadas por ocho pilares de piedra sillar: Hay en ella nueve altares, y excepto tres, los demás son antiguos: Las ventanas cuadrilongas miden dos varas y tres cuartas de ancha; están aade, sostenidas por piedras labradas, pero no merecen el nombre de columnas: Las bóvedas de la iglesia son arqueadas, conservan el color de la fábrica; tienen su media naranja e interna”* Después de comentar que no hay sillería de coro y que el púlpito es de tierra, nos da la siguiente noticia: *“Hay tan solo una losa (en el pavimento de la iglesia) que es la destinada hasta ahora para abrir el sepulcro de los cuas: es de piedra ordinaria; tiene la cruz de Santiago y su inscripción no puede leerse; creesese ser la que mandó hacer el primer párroco que hubo en esta iglesia, después del Santo Concilio de Trento, llamado el Caballero Centurión, cuyo singular y piadoso testamento se conserva en el archivo de esta iglesia...”*

Sea como fuere, la fachada principal del templo se sitúa paralela a las curvas de nivel de la ladera. Al acercarnos desde la carretera de acceso a la localidad, se perciben

¹ ETS Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

² Estos trabajos han sido posibles gracias a los fondos del Proyecto de Investigación subvencionado por la Comunidad de Madrid, a través de la Universidad Politécnica de Madrid (Referencia: M 0700204148)

sus tres naves, destacando sobre ellas los brazos del crucero y la gran cúpula central, rematada en una pequeña linterna, así como el importante volumen de una capilla lateral y la espadaña.

El conjunto por sus lados menores, está delimitado por dos calles en pendiente, situándose su punto más bajo, en la fachada principal. En el lado opuesto, la calle, paralela a las curvas de nivel de la ladera, presenta también cierta pendiente, con su punto más alto en la zona media y disminuyendo hacia la cabecera y los pies del templo. El acceso al edificio se realiza a través de un pequeño atrio, limitado a su derecha por el imponente volumen de la capilla de San Maximino, y por una verja por sus otros dos lados; en él están depositados restos de columnas, cornisas, molduras, etc.

La única portada se abre en la fachada principal a la nave de la epístola, en el segundo de los cuatro tramos previos al crucero. Esta portada del Barroco clásico (Azcárate 1983: 108-109, Herrera 1988: 53), es de cantería de cuidada labra y está formada por un conjunto de dos columnas que arrancan de una base única, con sencillos capiteles, entablamento y pequeño frontón triangular, enmarcando cada lado del hueco que forma la puerta.

El templo en su interior evidencia, tanto en planta como en altura, las formas a las que nos habíamos referido respecto a su exterior. La longitud total de la nave central es mayor de treinta metros y su anchura, de unos siete metros y medio, mientras que la de las naves laterales está en torno a los cuatro metros cada una. Presenta planta de cruz latina, con tres naves y cuatro tramos previos al crucero, resaltado en su centro por una cúpula, y un presbiterio elevado. El tramo final central, a los pies del templo, debió albergar un coro elevado hoy desaparecido, y a sus lados posiblemente se abrirían dos capillas, de las que hoy solo se conserva la capilla bautismal.

Desde el brazo del crucero correspondiente a la nave de la epístola, se accede a la capilla de San Maximino. Su planta central, cubierta con cúpula, antecede al presbiterio rectangular, con bóveda y lunetos, donde se encuentra el retablo con el camarín donde se guardan las reliquias del santo.

De la observación de los paramentos que delimitan esta capilla y de los huecos que en ella se abren, se deduce que su construcción fue posterior a las naves del templo. La ventana correspondiente al brazo del crucero del templo, se curva en el espesor del muro, para abrirse en el espacio correspondiente a uno de los gajos de la cúpula, en el interior de la capilla. Probablemente al replantear esta cúpula, su trazado no se correspondiera con el perímetro de los muros exteriores existentes, por lo que se tendría la necesidad de construir un nuevo muro conforme a las dimensiones de la citada cúpula central de la capilla, quedando un espacio residual entre ambos muros.

Volviendo al brazo del crucero correspondiente a la nave de la Epístola, a través de una puerta de madera se accede a la sacristía y desde ella a otra habitación, en muy mal estado, donde una puerta hoy cegada, se abría al presbiterio.

Cada una de las dos naves laterales, se abre a la central mediante tres arcos de medio punto que descansan sobre pilastras de piedra de planta cruciforme, con sencillos capiteles. Reducido su espesor, aquellas se elevan adosadas a los muros en la nave central, para servir de apoyo a los arcos fajones y a los torales que enmarcan la cúpula central del crucero. Las naves laterales se cubren por bóvedas de arista, cuyo intradós presenta una decoración geométrica a base de fajas de escayola.

La nave central se cubre por bóvedas de arista con lunetos, construidas a base de tablero de rasilla, mientras que los arcos que separan los tramos de las bóvedas de la nave central, lo están a base de rasillones. Estas bóvedas se construyeron hace unos veinte años, permaneciendo a la vista el intradós de tablero cerámico sin ningún recubrimiento ni acabado. Las bóvedas de los brazos del crucero presentan forma y altura similares a las de la nave central, y decoración geométrica de escayola. Los arcos de medio punto que delimitan el espacio central del crucero, de altura similar para servir de apoyo a la gran cúpula, están contruidos en piedra. Aquella, está dividida en ocho gajos por medio de molduras, que confluyen en el círculo que delimita la linterna por donde entra la luz.

El presbiterio, se cubre con bóveda similar a las de los brazos del crucero e igualmente decorada, finalizando en una cabecera plana con bancada corrida donde apoyaba el antiguo retablo y se eleva sobre una plataforma respecto del crucero, desde el que se accede mediante dos peldaños. Las naves laterales finalizan en sendos testeros planos, que albergan sendos altares enmarcados por dos arcos sin resaltar.

El templo se ilumina a través de los huecos abiertos en la linterna que remata la cúpula central del crucero, de las tres ventanas que se abren en la parte superior del muro sur de la nave central y del hueco del testero occidental. La capilla de S. Maximino lo hace a través de las ventanas de la linterna de su cúpula. Algún otro hueco se abre al exterior, presentando recercados de piedra y alguna reja de interés.

En la sacristía, a la que se accede, como se ha comentado, desde el brazo de la epístola (sur), se sitúa un interesante mueble de cajones, enmarcado en uno de los paramentos en el que se abren tres nichos. En el lado opuesto se abre una pequeña ventana y se oculta la techumbre con un precario falso techo. Desde esta habitación se pasa a otro espacio, con varios huecos cegados, de los que uno comunicaba con el presbiterio.

Su estructura de cubierta, de madera, y par y picadero se observa desde el interior, que se ilumina a través de una pequeña ventana.

La planta del templo nos hace recordar la planta de la iglesia del colegio-convento de los Santos Reyes o de la Epifanía de Guadalajara, de carmelitas descalzos, y que tuvo la función de Colegio de Artes. La traza es del carmelita Fray Alberto de la Madre de Dios, según Muñoz Jimenez (1987), quien se refiere al templo como el último ejemplo de la arquitectura manierista en la ciudad de Guadalajara. Dicho inmueble se construye durante la segunda mitad del siglo XVI y el primer tercio del siglo XVII, en la línea de las llamadas "iglesias-salón", que tuvieron mucha importancia en la provincia durante este período.

En lo que se refiere a la cubierta de su nave central, a dos aguas, se eleva sobre las de las naves laterales, a un agua cada una de ellas. En el crucero, destaca el cuerpo que alberga la cúpula, rematado con una linterna de planta cuadrada con cuatro pilastras en sus esquinas y un hueco alargado en el centro de cada uno de sus lados.

Destaca también la linterna octogonal que remata la cubierta de la cúpula de la capilla de San Maximino. Con excepción de estas, cubiertas con pizarra, el resto de las cubiertas son de teja curva.

Por uno de los huecos existentes sobre el desaparecido coro, se pudo acceder al espacio de bajocubierta. En la nave central, la estructura de cubierta está formada por cerchas metálicas constituidas por perfiles IP; sobre los pares apoyan correas

metálicas, y sobre ellas los rasillones que sirven de apoyo a las tejas curvas. Las cerchas descansan sobre los muros que separan la nave central de las laterales, a través de un zuncho de hormigón armado, delimitado por un recocado de fábrica de ladrillo, todo ello correspondiente a la última reforma.

El cuerpo central del crucero que alberga la cúpula, se cubre con una precaria armadura de madera a base de pares, correas y cuadriles sobre el que se apoya el entablado base de la teja, siendo similar la situación de los brazos laterales de dicho crucero.

No ha sido posible acceder al bajocubierta de las naves laterales, pero desde algún hueco se observa que en el último tramo, (correspondiéndose con el coro a los pies del templo) también se han construido faldones cerámicos (de rasillón) sobre correas metálicas; siendo el sistema de pendientes aquí utilizado el de tabiques aligerados.

En ese espacio bajocubierta se ha podido observar la existencia de unos arcos apuntados, de piedra moldurada, cegados, y cuyo muro de relleno recibe, a manera de estribos, unos refuerzos de ladrillo hueco. Se sitúan en los muros que separan la nave central de las laterales, bajo el mencionado recocado que oculta el zuncho. Los extradados de esas bóvedas de la nave central, que hemos podido visitar, se encuentran trasdosados con mortero.

Volviendo al exterior del templo y recorriendo el conjunto, se observan las fachadas correspondientes a las naves, construidas con mampostería de piedra, no concertada, y con sillares y/o sillarejos en los ángulos y que en la mayor parte se encuentran sin revestir, aunque en algún lugar hay zonas con restos de enfoscados u otro revestimiento.

El muro exterior de la nave central, que se eleva sobre la cubierta de las naves laterales, está pintado, así como los de las dos linternas, la cuadrada que remata la cúpula del crucero y la octogonal de la capilla de San Maximino, que lo están en color gris. El cuerpo inferior de la cúpula de la citada capilla, está pintado en un tono similar al muro de la nave central; mientras que el cuerpo superior muestra al exterior su fábrica de piedra y ladrillo, con aparejo "a la toledana", a base de machones de ladrillo en su centro y ángulos, y cuatro "tarjetones" de mampostería para revestir, de los que queda algún resto.

La fachada oriental pone de manifiesto la cabecera plana, las naves del crucero y su gran cúpula; la de la capilla de San Maximino, que también en esta fachada diferencia el cuerpo superior con fábrica de ladrillo y mampostería "a la toledana", del inferior, entra en competencia con aquella en importancia. En la citada fachada se abren dos ventanas que dejan al exterior su cargadero de madera.

La fachada norte manifiesta claramente la volumetría del templo y los elementos que la definen. La cabecera plana, el crucero, su cúpula y el brazo norte, la nave central, la nave lateral y la espadaña a los pies. Las naves se refuerzan con dos contrafuertes, uno en su comienzo y otro en el centro de su muro norte.

La fachada occidental permite ver las naves laterales, en cuyos testeros se abren unos pequeños huecos y cuya cubierta a tres aguas en la nave lateral sur, permite abrir un hueco menor. En segundo plano, a la izquierda la nave del crucero, a la derecha, la capilla de San Maximino y en el centro la espadaña. Esta es de tres cuerpos, el inferior coincidente con la altura de la nave central, en el siguiente se abren dos huecos de campanas de medio punto y el tercer cuerpo, con otro hueco de medio punto, remata en frontón y veleta. Toda ella es de fábrica de sillarejo de piedra.

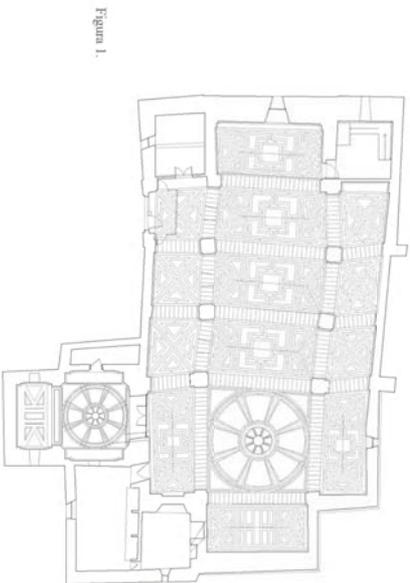


Figura 1.

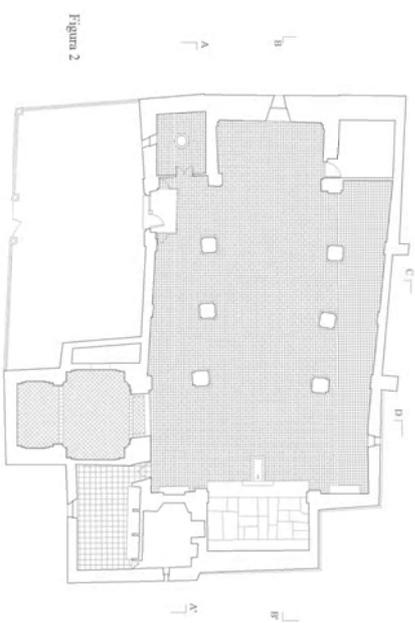


Figura 2

Santa Maria de Renera
Fig. 1. Planta de bovedas
Fig. 2. Planta

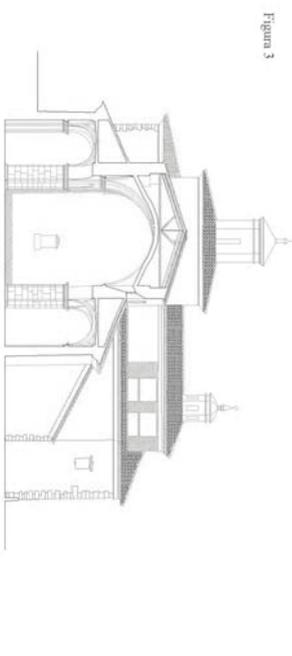


Figura 3

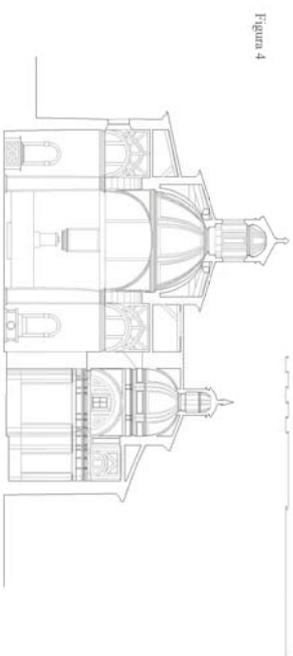


Figura 4

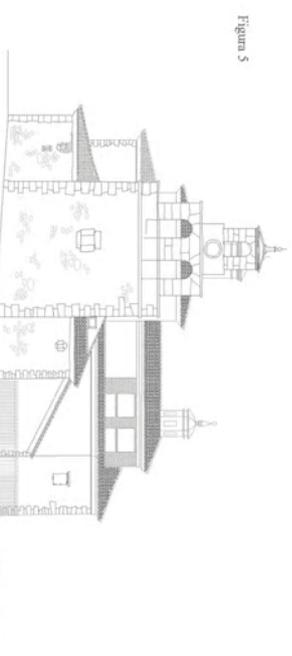


Figura 5

Santa Maria de Renera
Fig. 3. Sección transversal C-C'
Fig. 4. Sección transversal D-D'
Fig. 5. Alzado O

Figura 6

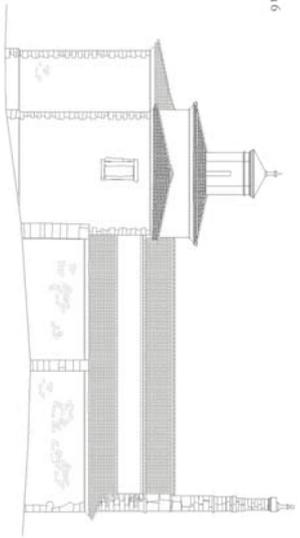


Figura 9

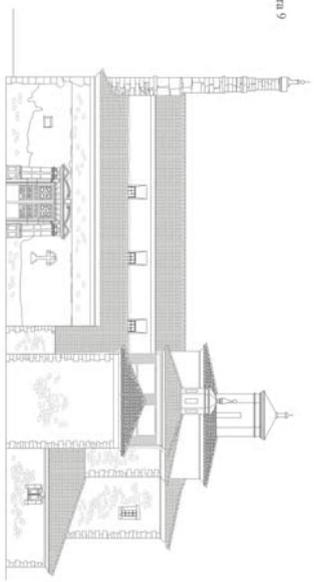


Figura 7

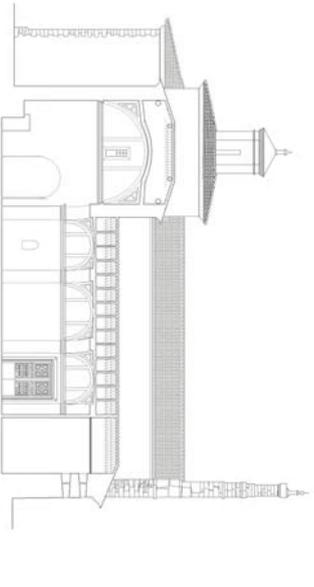


Figura 10

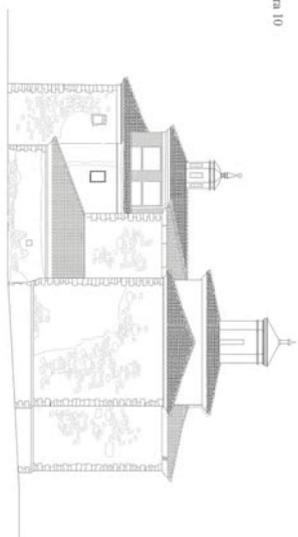
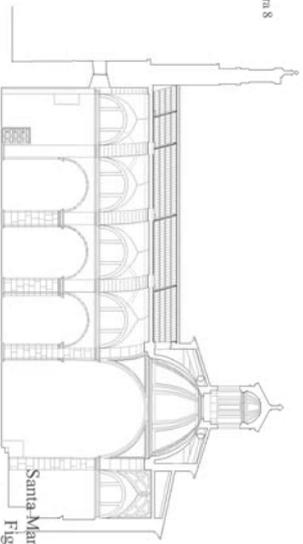


Figura 8



Santa Maria de Renera
Fig. 6. Alzado N
Fig. 7. Sección A-A
Fig. 8. Sección B-B'

Santa Maria de Renera
Fig. 9 Alzado S
Fig. 10. Alzado E

Santa Maria de la Cuesta en Durón

La historia de Durón se vincula a la repoblación cristiana y su conquista por Alfonso VI en 1.085, siendo en principio parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Atienza. Luego se convirtió en cabeza de Sesmo del Tajo, formado por las villas y aldeas de Durón, Budia, El Olivar, Gualda, Picazo y Valdelagua. Y posteriormente, pasa a formar parte del Señorío de los Carrillo, familia noble a la que el rey Juan II dona esta tierra, pasando después al señorío de los Mendoza hasta la desaparición de los señoríos con las Cortes de Cadiz (Herrera, 1.988) Durante los siglos XVI-XVII la villa se encuentra en pleno apogeo.

La iglesia, barroca y datada a finales del S.XVII por la fecha inscrita en su torre campanario, se describe en el Inventario Artístico de Azcárate de 1.983: *“Muros de sillarejo: Portada del lado de la Epístola con arco de medio punto de dovelas almohadilladas, encuadrado por pilastras adosadas; en el segundo cuerpo hornacina vacía, rematada por frontón triangular con bolas y en la clave un gran roleo. En una ventana aparece la fecha 1.693. La puerta ostenta herrajes y cerrajas. Torre de cuatro cuerpos en sillarejo.*

Interior de tres naves de otros tramos, separadas por arcos de medio punto sobre pilares y cubiertas la central, por bóveda de cañón con lunetos, y las laterales por bóvedas de arista. Arco triunfal de medio punto. Capilla Mayor con cúpula sobre pechinas con linterna. Coro a los pies.

Baptisterio, cubierto con bóveda de arista y con pila bautisma de gallones hacia fuera.”

Como se comenta en el inventario, el templo de Santa Maria presenta tres naves, con cabecera plana ligeramente resaltada en planta, respecto a las laterales. Una plaza, al sur, formada por la contención de las tierras de la ladera hace las veces de atrio. Desde esta plataforma, unas escaleras bajan a otro ensanchamiento urbano, desde el que resalta la fachada principal del templo, enmarcado por la torre a los pies (Oeste) y una construcción que alberga la sacristía, adosada a la cabecera y de menor altura y con cubierta a tres aguas (Este). Entre ellos, centrada, una interesante portada barroca de sillaría, con dovelas de abultado almohadillado y un cuerpo saliente que remata en una moldura geométrica. En el dintel de piedra de un hueco del cuerpo inferior de la torre se lee la fecha de 1.693.

Desde la plaza que sirve de atrio de acceso al edificio, otras escaleras junto a la sacristía bajan a la calle lateral oriental, que con una fuerte pendiente bordea la cabecera del templo. En esta fachada resalta el volumen del ábside plano correspondiente a la nave central. Su cubierta a tres aguas remata en una pequeña linterna, destacando sobre las de las naves laterales y la de la sacristía, mucho más baja.

La fuerte pendiente de la calle se resalta con un basamento o zócalo, comenzando en la zona más alta con aproximadamente un metro de altura sobre la rasante, y dejando a la vista algunas zonas de cimentación del muro. En el centro del testero de la cabecera, se abre una ventana alargada en las fábricas de mampostería no concertada, con sillarejo en las esquinas. En la zona superior de este testero central están situados seis flejes de hierro, al parecer colocados hace tiempo para atar las citadas fábricas. A la izquierda de las mismas, se encuentra una interesante piedra de cantería labrada, posiblemente reaprovechada. Toda esta fachada se remata con una sencilla cornisa también de cantería. Otros dos huecos alargados se abren en la nave lateral septentrional a la que se adosa el cerramiento de otras construcciones cercanas. En dicho cerramiento se abre un pequeño hueco de ventilación, que

comunica, al parecer, con el frente opuesto del templo, el occidental, cuyo lateral septentrional está oculto por las construcciones citadas.

La citada fachada occidental, a los pies del templo, presenta un cuerpo central al que se adosa por su lado sur, y sin traba, un tramo de mampostería, que en toda su altura cierra la nave lateral sur, cerramiento que completa el cuerpo inferior de la torre. En su centro se abre una ventana con recercado de piedra y reja.

La nave lateral norte se cierra con un muro limitado por el arco de medio punto que daría paso al último tramo de nave, que sufrió un derrumbe recientemente. Como consecuencia de ello, en la actualidad desde el coro alto y a los pies del templo, se puede acceder al exterior por esta zona, cuyo terreno está aproximadamente a la cota del citado suelo del coro. Todo ese lateral se recorre a lo largo del espacio al que se accede desde la plataforma sur, y delimitado longitudinalmente por un muro de contención en la ladera.

Desde la torre, se dominan los alrededores del lugar y en la ladera de la colina donde se sitúa el caserío, hacia el NO., se observan restos de cercas y entradas a lo que parecen cuevas.

Volvemos a la plataforma frente a la portada desde la que se accede al interior del templo. Como se observa en los planos, sus tres naves constan de dos tramos muy anchos, previos al presbiterio y laterales del crucero, además de un corto tramo final, a los pies, que alberga el coro alto, así como otro pequeño tramo en la nave lateral sur, junto a la puerta y a la torre, cuyo suelo se encuentra bastante más elevado.

La nave lateral opuesta, la norte, consta únicamente de dos tramos y el crucero, siendo el que ha sufrido el derrumbamiento citado, si bien se observan las trazas del tramo final, que guardaba correspondencia con la planta de la torre.

El presbiterio se cubre con cúpula de planta ligeramente ovalada, que finaliza en una pequeña linterna. Las naves centrales se cubren con bóvedas de cañón con lunetos, y las laterales, con bóvedas de arista con decoraciones en yeso.

El arco triunfal que se abre al presbiterio es de piedra de cantería, de fina labra, mientras que el resto de arcos fajones y torales, de medio punto y sencillamente moldurados, están revestidos. La sección de los pilares de la cabecera donde descansa el arco triunfal, ha sido reforzada y modificada, posiblemente como consecuencia de la colocación de los púlpitos. Los demás pilares son de planta cruciforme, arrancando de una sencilla basa y rematando en capiteles clásicos entre los que discurre una cornisa.

La estructura del coro a los pies del templo, es de madera, así como la barandilla y el pasamano.

Bajo la torre, y actualmente a un nivel mucho más alto, se sitúa la capilla bautismal.

El suelo del templo está formado por una reciente solera de hormigón; dos peldaños de esquinas ochavadas dan acceso al altar que ocupa aproximadamente la mitad del presbiterio.

La estructura de cubierta, en la nave principal está constituida por cinco cuchillos de madera, formados por dos pares con unión en quijera, tirante y puente. Sobre cada par apoyan unas tres correas y sobre ellas las chillas y las tejas curvas. La zona central del crucero tiene también estructura de madera, con cuadrales en las esquinas.

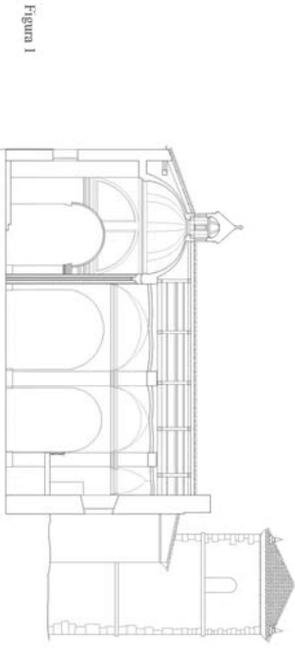


Figura 1



Figura 2

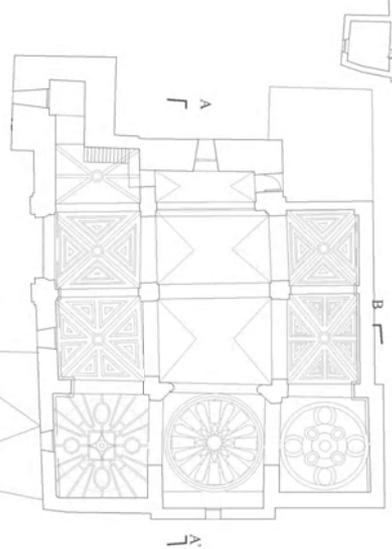


Figura 3

Santa María de la Cuesta, Durón
 Fig. 1. Sección A-A
 Fig. 2. Planta
 Fig. 3. Planta de bóvedas

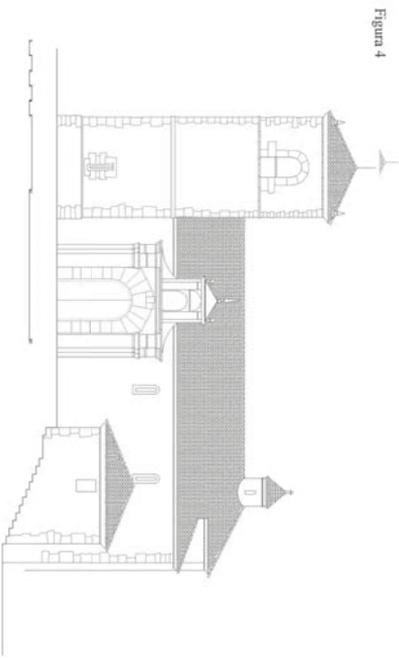


Figura 4

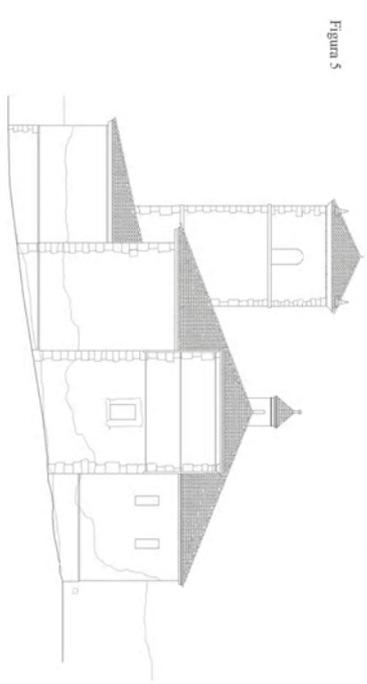


Figura 5

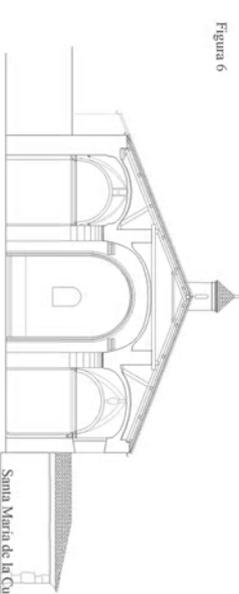


Figura 6

Santa María de la Cuesta, Durón
 Fig. 4 Alzado S
 Fig. 5 Alzado Oeste
 Fig. 6 Sección B-B'

Nuestra Señora de la Natividad en Cañamares

Cañamares es una pequeña aldea situada en la zona norte de la provincia de Guadalajara. Geográficamente pertenece a la comarca conocida como La Serranía, situándose en su parte más oriental. Recorre el pueblo el afluente que le da su nombre y que desemboca unos kilómetros más abajo en el río Henares.

En cuanto a su encuadre histórico-artístico, la vida de este pueblo hay que vincularla a la de la cercana población de Atienza, perteneciendo desde la conquista cristiana (S. XI) al Común de la Villa y Tierra de este pueblo y posteriormente, al control directo del Señorío del Rey de Castilla (Herrera y Serrano 2001: 94). La localidad se ubica en una zona donde el estilo románico fue importante, como muestran las distintas construcciones, en especial de arquitectura religiosa, que perduran por toda la comarca. También Cañamares tiene dos ejemplos de ello: el puente que cruza el río a su paso por la villa y la iglesia, que describimos a continuación.

Esta iglesia, dedicada a Nuestra Señora de la Natividad, nace de una primera construcción actualmente muy transformada, conservando como elementos relativamente menos alterados la espadaña y la portada interior, que ha sido datada por Herrera (1983: 489) en el S. XIII.

La iglesia se sitúa a las afueras del pueblo, al este de la población, ubicándose un poco por más alta que la pequeña vega del río Cañamares, que también lo separa del pueblo. Así, el templo se inserta en la base de una pequeña loma, teniendo anexado a sus pies el pequeño cementerio de la localidad. El terreno sobre el que se asienta es de naturaleza arcillosa que, al menos en superficie, se muestra como muy plástica.

El edificio orientado longitudinalmente en dirección SO-NE, con la cabecera en este último extremo, es de una sola nave, aunque se le adosan al lado derecho (epístola) un pórtico más moderno, una pequeña nave lateral y la sacristía, todos ellos aparentemente de época barroca (S.XVII). El pórtico, cerrado, anodino y de fecha imprecisa, protege la única portada exterior del templo, y presenta al exterior, además de una ventana rectangular de reciente factura, un arco de medio punto que podría ser del S.XVII. La portada interior, de tradición románica, se estructura en torno a dos arcos sogueados de medio punto, que apoyan sobre columnillas con capiteles decorados con bolas, enmarcándose el conjunto por un arco conopial también sogueado y con una cruz patada en la clave, que según consta en el Inventario Artístico de Guadalajara y su provincia (Azcarate, 1983:161-162), sería de los siglos XV o XVI, algo en lo que difieren otros autores (Herrera, 1983:op.cit y Herrera y Serrano 2001: 510) que, como se ha comentado, datan el origen de la portada y la espadaña de la iglesia en el S. XIII.

La nave principal es de tres tramos y cabecera. La lateral, adosada al lado derecho (epístola) y a continuación del pórtico, es de dos tramos, aunque se prolonga con la sacristía. En conjunto, la iglesia tiene una longitud interior de poco más de 20m con una anchura de nave principal de unos 7m. La nave lateral tiene unos 4m de anchura y el grueso de muros y pilastras es del orden de unos 70cm. El primer tramo a los pies, que corresponde al cuerpo de la espadaña, es más corto que los dos restantes y contiene un coro relativamente estrecho, de algo menos de 3m de anchura, apoyado sobre una viga de madera decorada con pinturas que representan vides y zarcillos. El coro se cubre con un forjado plano que es, a su vez, techo del campanario. Los otros dos tramos se cubren con bóvedas de arista que arrancan de una imposta situada a unos 4'35m de altura, y que alcanzan una altura en sus claves situada en torno a unos 7m. El presbiterio se cubre con una bóveda vaída de poco más de 6m de diámetro. Los dos tramos de la nave lateral se cubren, también, con bóvedas de arista de planta

sensiblemente cuadrada de unos 3'50m de luz. Estos tramos se separan entre sí por unos arcos fajones que nacen en pilastras de sección cruciforme, de los que también nacen los arcos formeros. Tanto éstos como los anteriores sobresalen de los paramentos de bóveda y muros una distancia irregular, según su traza y deformación, de unos 15- 20cm.

Por el exterior, se aprecia que el eje de la cabecera está ligeramente inclinado hacia el lado de la epístola. Además la altura de coronación de sus muros es algo más baja que la de los de la nave, respondiendo, probablemente, a dos momentos constructivos inicialmente diferentes, dato que parecen corroborar los diferentes remates de sus cornisas, corrida y con un perfil en pecho de paloma (cima recta o gola) en el cuerpo de la nave, y con simples canecillos en nacela (caveto) sin labrar, lo que, en cada caso, es un remate característico de la época barroca, en el caso de la nave, y del románico en la del presbiterio, aunque el aspecto exterior de los muros indica su probable reconstrucción en fecha indeterminada. Por otro lado, la fábrica de la iglesia está formada por muros de mampostería irregular, con aristas y contrafuertes de sillaría, mezclándose en estos elementos piedras de diferente naturaleza. En cualquier caso, y desde el exterior, es apreciable una línea de corte, situada aproximadamente en el nivel de arranque de las bóvedas, que separa dos fábricas de diferente manufactura, con mampuestos de mayor tamaño y mejor rejuntado en la parte superior, y que probablemente responda a una reconstrucción o a su elevación por encima del remate de los contrafuertes. También el cuerpo de la espadaña parece estar simplemente adosado a la fábrica de la nave, configurando un tercer cuerpo también de diferente manufactura que la de los dos anteriores. Las bóvedas, por lo que hemos podido observar, también son de mampostería irregular, con unos 15cm de espesor, aunque las aristas aparecen superiormente reforzadas con nervaduras que sobresalen ligeramente del trasdós de la bóveda.

La cubierta se apoya sobre una estructura de madera, relativamente moderna, formada por cerchas con dos jabalcones, pendolón colgante y tirante, apeando los jabalcones, aproximadamente, el tercio superior de los pares.

Es interesante advertir que junto al muro frontal del presbiterio, desde el lado de la nave, se colocó en fecha indeterminada, un tirante de acero que está anclado a las fachadas laterales mediante unas pletinas verticales. El tirante no está horizontal sino que, por el contrario, se dobla en contacto con la clave de la clave de la bóveda longitudinal al para adaptarse a la situación posición de los puntos de anclaje en los muros laterales, más bajos que la clave de la bóveda apareciendo por el exterior del muro izquierdo junto con unas pletinas verticales que lo sujetan al muro.

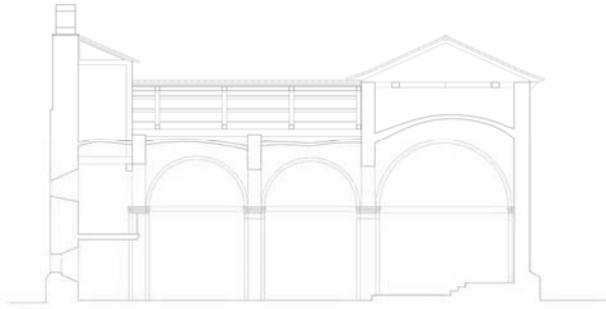


Figura 1 Seccion A- A'

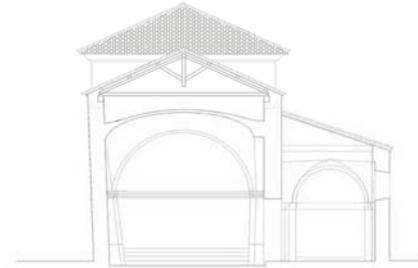


Figura 2 Seccion B- B'

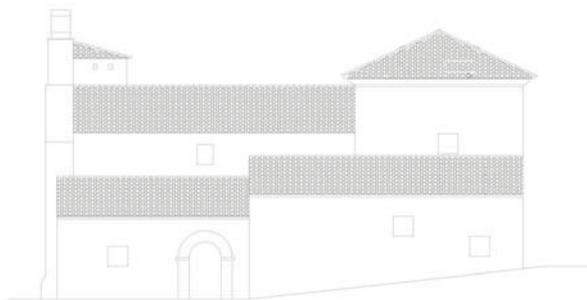


Figura 3 Alzado S

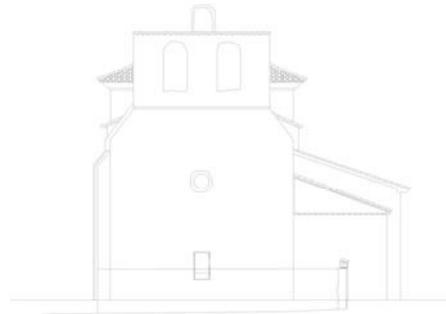


Figura 4 Alzado O

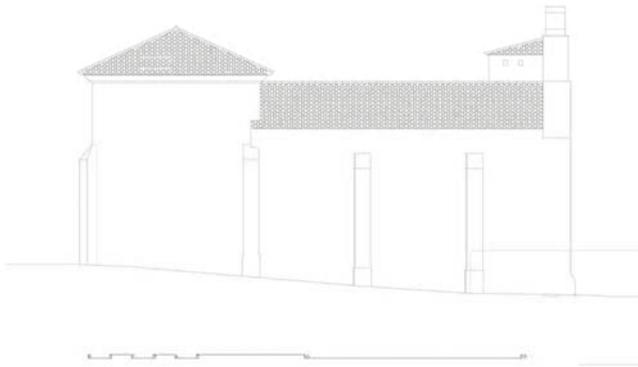


Figura 5 Alzado N

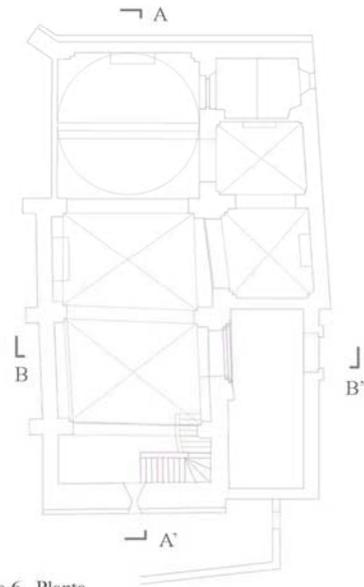


Figura 6 Planta

Nuestra Señora de la Natividad. Cañamares

San Bartolomé en Atienza³

La villa de Atienza, su Historia y la de sus inmuebles, ha sido publicada en diversas ocasiones en el último siglo (ver referencias). Por tanto, la Iglesia de San Bartolomé no representa una excepción, es más, es uno de los edificios más representativos de esta localidad, que por su riqueza patrimonial fue declarada Conjunto Histórico Artístico en 1962.

La génesis de la iglesia de San Bartolomé está directamente relacionada con el fenómeno de repoblación cristiana que comienza en el S. XII en Atienza y sus alrededores. Como se sabe, esta localidad tuvo un destacado papel estratégico-fronterizo entre el mundo islámico y el cristiano. A mediados del S. XII es cuando comienza el crecimiento económico y social de la villa. Por entonces se rehace el castillo y la primera y segunda gran muralla que la rodea. Se construyen más de diez iglesias, entre ellas la parroquia de San Bartolomé, y varios hospitales, aumentando también el caserío hacia las laderas del cerro (López 1990: 10-11). Como en otras localidades, la población cristiana, islámica y judía convive y la ciudad se estructura en torno a sus distintos barrios.

En su fundación, San Bartolomé estaba a extramuros de la localidad, al lado de una antigua fuente romana, y fue posteriormente, con la construcción de la segunda muralla, cuando se la incluyó en la villa a ella y al barrio que lleva su nombre, hoy bastante reducido.

Durante toda la Edad Moderna, y en especial desde la unión de Castilla y Aragón, el protagonismo de Atienza va en decadencia, puesto que deja de ser un territorio fronterizo entre ambos reinos. Además, la expulsión de los judíos también le perjudicó, pues supuso la pérdida de un importante grupo de población. A pesar de ello, durante esta etapa se reconstruyen y amplían algunas iglesias, entre ellas la de San Bartolomé, se arreglan calles y plazas y se mejora el sistema de acceso al agua (López 1990:12)

Resulta interesante resaltar que para la Edad Moderna se cuenta con información valiosísima sobre la villa, concretamente para el siglo XVIII, se conocen las respuestas del Catastro de Ensenada (1754). Con respecto a la Iglesia de San Bartolomé, el Catastro detalla que apenas tenía ayudas materiales o económicas de la recogida de impuestos (diezmos) y reparto de cosechas (p.e., grano, ganado, etc.). Esto se ha interpretado, junto con el hecho de que ella y el barrio que la rodea estuviera en las afueras de la villa, como que no fuera económicamente favorecida frente a otras parroquias ubicadas en la localidad (López 1990: 20-21).

Finalmente, Atienza ha tenido un desafortunado protagonismo hasta épocas recientes a raíz de dos contiendas: Primero durante la guerra de independencia contra los franceses, puesto que aquí situaron sus cuarteles el general Castaños y El Empecinado. Ello provocó que posteriormente las tropas francesas, bajo el mando del general Duvernet, arrasaran (incendiaran) la villa, destrozando y expoliando gran parte de su Patrimonio Histórico (Sanz 1976: 63). En los alrededores de la iglesia protagonista se perdieron muchas casas debido al incendio y probablemente, las hogueras también debieron afectarla (López 1990: 45-47). Segundo, durante la Guerra Civil Española (1936-39), donde la localidad sufrió los últimos grandes destrozos.

³ Es un resumen de comunicación presentada en el V Congreso de Historia de la Construcción: Villanueva et al, 2007.

Para esta última contienda la villa tenía unos 1048 habitantes (1940), pero ha sido en la segunda mitad del S. XX cuando se ha producido su mayor decadencia económica y social.

En la actualidad, la iglesia sirve de museo presentando un interesante repertorio de escultura y pintura religiosa de los periodos medieval y moderno. Junto con este, se puede observar también una rica colección de fósiles de todo el mundo con distintas cronologías (Quesada y Jiménez 1996: 10-120).

San Bartolomé ha sido considerada por Nieto, Alegre y Embid (1991:36), como representante de un románico rural, previo al románico tardío con el que fueron elaborados los conjuntos arquitectónicos más reconocidos de la provincia de Guadalajara para esta época (monasterios de Bonaval, Buenafuente del Sistol, Monsalud, Ovila y la catedral de Sigüenza entre otros). Por otras cuestiones que influyen o caracterizan este inmueble - como son: la Historia de Atienza, que a partir del 1085 comienza a repoblarse, amparada la villa en su propia fortaleza y por la conquista de Sigüenza (o.c. 33); su ubicación externa al primer recinto amurallado y próxima a una fuente de agua romana; y finalmente su ábside plano, similar al de Santa María Rey que esta ubicada en altura junto al Castillo de la misma villa y otros templos de zonas cercanas y fronterizas en época medieval (Iglesias de Santiago y San Vicente en Sigüenza, Almiruete, Sauca, Villacadino, Baides, Pinilla de Jadraque, Carabias, Castilblanco de Henares, Bochones, Rienda, Abánedes, La Miñosa, Palazuelos y el Monasterio de Buenafuente de Sistol). Estos ábsides “prismático-cuadrangulares” fueron frecuentes en Galicia, procedentes de la escuela Normanda, y de la primera mitad del S. XII, hasta que fueron desterrados por los semicirculares de la escuela francesa (Layna 1971: 51) – podríamos plantear la hipótesis de un origen anterior a este primer románico rural de la zona, si bien, como veremos a continuación, la evolución del edificio enmascara esta teórica primera construcción.

La iglesia se sitúa sobre una falsa altura, sustentada por el norte con las propias murallas medievales o segunda cerca de Alfonso VIII, quedando próxima a la puerta del “Arco de salida” y la citada fuente milenaria. Al sur se pueden observar restos de murallones, probablemente pertenecientes a la antigua judería. Rodea al inmueble una zona ajardinada y a su entrada principal, también por el sur, se le antepone un enrejado de tipo barroco francés, fechado en 1867 (Azcárate 1983: 97).

Desde un cerro próximo se observa como se eleva la cabecera, con cubierta a dos aguas de la que sobresale el campanil y la actual espadaña. También se percibe al cambio de eje en la cumbre con el paso de la cubierta de la cabecera a la de las naves. Sobre estas últimas, al haberse construido el nuevo tejado a dos aguas, la cumbre se centra respecto a la norte y al pórtico sur. Sin embargo, el rosetón, a los pies del templo, y sobre todo las dos líneas verticales de sillarejo que delimitan lo que podría ser la nave única inicial, relaciona claramente la cabecera con la nave y la evolución de la misma.

Para “regularizar” la cubierta a dos aguas de la nave de la iglesia, la nave norte, añadida, necesitó de un recrecido que se evidencia en el testero de poniente a los pies del templo.

Su fachada sur se abre al exterior mediante un atrio compuesto por columnas pareadas que descansan sobre un zócalo o plinto de sillería. La entrada se integra como un arco más en la galería y enfrentada a la portada principal, que está formada por tres arquivoltas de medio punto, una de ellas muy dañada y revocada con mortero. La arquivolta interior descansa en jambas lisas, la intermedia sobre columnas y la exterior directamente sobre el muro. Dichas arquivoltas se decoran respectivamente

con un entrelazado de cestería, otra con un cordón liso y motivo de bolas y la última con motivo de ochos, donde se sitúan figuras. Este motivo lo encontramos en otros lugares como en Campisábalos. Los capiteles se decoran también con cestería o con una figura zoomorfa de serpientes (Nieto, Alegre y Embid 1991: 177-178). Hay también una imposta decorada con roleos y entrelazos, así como marcas de cantero.

El gran volumen de fábrica de mampostería de la capilla del Cristo, rompe las proporciones de esta fachada y probablemente haya cortado el pórtico hacia el este.

Con respecto a la fachada oriental, la fábrica de la citada cabecera, en lo que sobresale de la nave es de mampostería rematando en sendos contrafuertes. En cambio, por sus laterales norte y sur, se observan sendas columnas adosadas a la sillería. La espadaña vuelve sobre el campanil, de forma que mira hacia la fachada sur. Sin embargo, cuando se observa desde la fachada oriental, se diferencia perfectamente que este elemento corresponde a una reforma posterior y que ha sido girado respecto del antiguo remate de la fachada oriental. La ventana con dos columnas y capiteles, hoy día cegada, formaría un eje vertical, respecto un hueco, entre dos machones de fábrica de piedra, que podría corresponder al antiguo campanil o espadaña del último alzado citado. A los lados, dos columnas se corresponden con el lateral de la cabecera y con el opuesto (hoy base de la nueva espadaña).

La zona inferior de esta fachada oriental está mejor conservada, por haber estado protegida por edificaciones que se adosaron. Concretamente, se trataba de la casa del santero y de una hospedería del S. XVI, que fueron suprimidas recientemente, sacando a la luz la cabecera plana y la ventana románica. Probablemente estas construcciones formarán un conjunto que estaba delimitado por un muro de mampostería, del que hoy todavía se mantiene algún lienzo y la propia puerta de entrada a esta zona. El resto de esta citada fachada, presenta mechinales, rozas y otros cerramientos superiores, que han transformado su imagen, pero que son documentos importantes para entender la historia del edificio.

El exterior de la nave norte añadida es de fábrica de mampostería. Presenta dos contrafuertes y evidencia claramente en sus volúmenes la antigua capilla del Cristo y otros añadidos.

En la fachada occidental, de la que ya hemos comentando algunos aspectos, se observan dos ejes verticales formados por sillares que enmarcan un cuerpo central actualmente revocado. A la izquierda, un muro de mampostería rematado en contrafuerte cierra la ampliación de la nave norte. Junto a este muro, un pequeño habitáculo de planta rectangular y fábrica de mampostería, que se remata con cubierta de teja a tres aguas alberga la capilla bautismal. Mientras que a la derecha se percibe la probable prolongación del pórtico proveniente de la fachada sur.

Accediendo al templo desde la portada citada y bajando un par de escalones, nos encontramos en una iglesia de una nave cuyo muro septentrional se ha interrumpido para abrir otra nave lateral a la que se acceda por dos arcos apuntados. La nave original se cubre con artesa de madera y su cabecera, plana por fuera y poligonal al interior, se conserva de la estructura románica previa al incendio. A ambos lados de la citada cabecera se sitúan escaleras.

En el último tramo del templo, se sitúa el coro alto con vigas de madera apoyadas sobre dos columnas de piedra. A los pies se abre la capilla bautismal. Otra capilla de planta cuadrada se abre en la nave septentrional. Al parecer, es la antigua capilla del cristo, posteriormente sustituida por la capilla barroca perpendicular a la nave por su lado sur. Entre la cabecera y la citada capilla, se adosan otra serie de anejos.

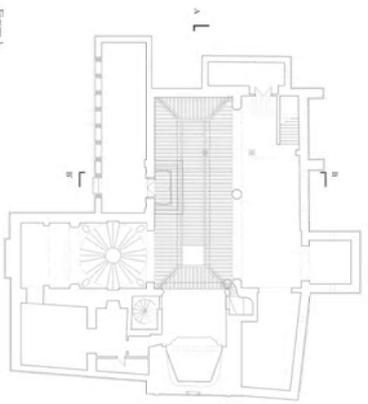


Figura 1

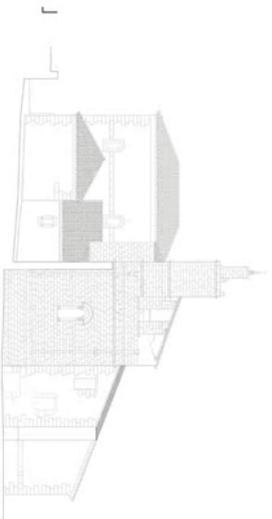


Figura 3

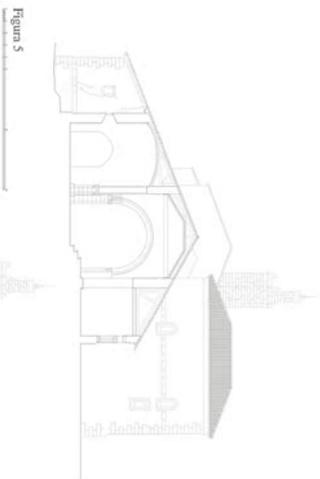


Figura 5

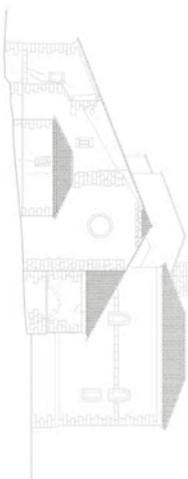


Figura 6

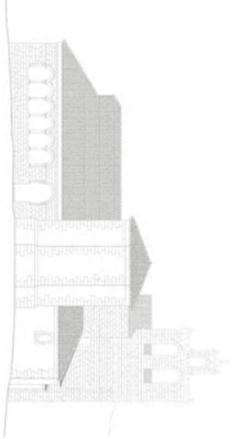


Figura 2

San Bartolomé, Atienza
Fig. 1, Planta
Fig. 2, Alzado S

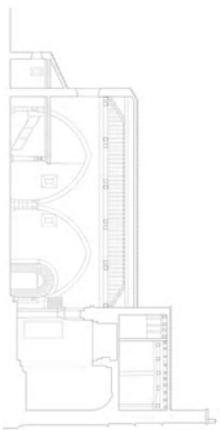


Figura 4

San Bartolomé, Atienza
Fig. 3, Alzado E
Fig. 4, Sección A-A'

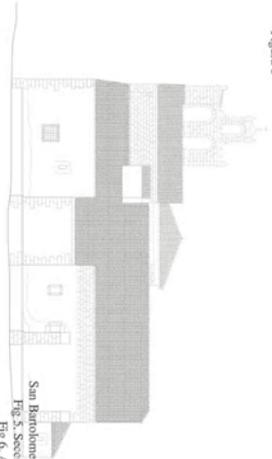


Figura 7

San Bartolomé, Atienza
Fig. 5, Sección B-B'
Fig. 6, Alzado O
Fig. 7, Alzado S

CONCLUSIONES

Por todo lo comentado, es razonable hacer comparaciones a dos, entre estos templos.

En primer lugar, podemos comentar las similitudes entre las iglesias citadas de Durón y Renera. De plantas similares, aunque es más corta la de la primera, presentando un tramo menos la de Renera. Ello posiblemente se deba a la topografía del lugar. En ambos casos se dan cabeceras planas, más resaltada en Renera, respecto de las naves laterales, luego ampliada con la sacristía.

En cuanto a elementos salientes, en Durón encontramos una torre resaltada a los pies de la nave septentrional, y en Renera, una espadaña sobre la nave central. Ambas tienen soportes cruciformes.

Estas iglesias muestran más diferencias en sus volúmenes. En Renera, el trazado en planta evidencia su volumetría, sobresaliendo los muros límites de la nave central, que sostienen su cubierta a dos aguas; sobre las naves laterales con tejado a un agua. Igualmente se individualizan los volúmenes de la cúpula y linterna del crucero, así como los de la capilla de San Maximino.

En cambio, en Durón, la cubierta a dos aguas protege tanto la nave central como las laterales. Incluso la estructura de cubierta de la cúpula del presbiterio queda englobada en el volumen de conjunto, en el que únicamente destaca una pequeña linterna.

En Renera, la estructura cubierta está formada por cerchas en la nave central y pares en las laterales. Por su parte, en Durón se trata de quijeras y pares sueltos, con jabalcones acortando la luz. En esta cubierta de Durón han aparecido algunos elementos de madera reutilizados y recordamos la existencia de los arcos apuntados, embebidos en los muros de bajocubierta.

En lo que respecta a las iglesias de San Bartolomé y Cañamares, como ya citamos en otra comunicación (Villanueva et al. 2007), resulta reveladora las afirmaciones que han hecho otros autores acerca de estos templos cuyo estilo, del románico rural, se corresponde a la época de repoblación cristiana (S. XII), presentando las siguientes características Nieto, Alegre y Embid (1991:36):

- Son iglesias de nave única, con presbiterio, ábside y espadaña, orientadas según su eje longitudinal en dirección este-oeste.
- El ábside orientado al este y semi-circular, se cubre por bóveda de cuarto de esfera y dispone de ventanas aspilleras y/o con derrames, flanqueadas por columnas que sostienen arcos de medio punto.
- El presbiterio, de planta cuadrada y cubierto con bóveda de cañón, se separa de la nave por un arco triunfal, de medio punto, apoyado sobre columnas adosadas.
- La nave de planta rectangular irregular, usualmente de tres tramos, se cubre a dos aguas con teja cerámica sobre tabla y estructura de madera, con tirantes y a veces artesonados de tradición mudéjar.
- La puerta principal situada normalmente como acceso único en el muro meridional, suele estar flanqueada por pares de columnas que sostienen arquivoltas múltiples de medio punto y protegida, bien por un pequeño tejeroz sobre el regreoso del muro, con cornisa de canecillos labrados, o por un atrio porticado de tradición mozárabe, sobre

columnas dobles o sencillas sobre basamento corrido, que soportan la arquería sobre la que descansa el tejado.

- Esta portada es la única parte del edificio que se decora, fundamentalmente en los capiteles y, en algunos casos, en las arquivoltas.

- La espadaña, triangular, con dos, tres o cuatro huecos para las campanas, se sitúa en la mayoría de los casos, a los pies de la nave y sobre su muro de poniente.

- Tanto la nave como la cabecera se suelen rematar con cornisa sobre canecillos lisos y, a veces, labrados con elementales motivos geométricos, zoomórficos o antropomórficos.

- La irregularidad alcanza a todos los elementos del edificio. Los descuadres y falta de simetría son características generalizadas.

Este modelo de iglesia, por tanto, se ajusta fielmente a la idea románica de articular dos espacios perfectamente definidos: el de la cabecera y el de la nave. Se define el ábside como lugar preeminente de la iglesia, como el espacio donde se enmarca el acto eucarístico, fundamental en la liturgia cristiana y debe, por tanto, ser un espacio reservado y especial y mantenerse separado de los fieles. Así, los ábsides se nos presentan en general, como los espacios mejor contruidos y más cuidados en su realización. No es difícil encontrar tanto al interior como al exterior que el material utilizado es el sillar...

Además de estas características comunes a las iglesias de la época en la zona, si nos centramos en el caso de las iglesias de S. Bartolomé y Nuestra Señora de la Natividad, podemos destacar estas similitudes específicas. Aunque en cuanto a las transformaciones, la importancia de Atienza hace que la primera tuviera más ampliaciones con el paso del tiempo, justificando la realización de la nave septentrional y de las capillas y sacristías más recientes.

Sin embargo, en la iglesia de Cañamares también podemos observar sus cambios a través del tiempo, con las capillas adosadas al pórtico, que posiblemente modificaran la original de carácter bautismal. Pero la mayor transformación parece haberse producido en las cubiertas.

San Bartolomé sufrió el incendio de sus techumbres y estas fueron sustituidas por otras de madera, similares a las antiguas, reproduciendo posiblemente el estereotipo según un determinado tipo de restauración. En cambio, en la Natividad de Cañamares se cubre con bóvedas en el S.XVIII, lo que ha quedado documentado en los libros de fábrica (ver referencias) y que al parecer, llegan, en no muy buen estado hasta nuestros días. Para apoyar estas bóvedas, probablemente se recrecieron los muros regularizándolos.

Habrà que esperar al momento de la restauración, momento óptimo para un conocimiento más detallado del edificio, aportando los datos que nos den sus fábricas para completar aquellos obtenidos de los levantamientos planimétricos.

REFERENCIAS

- AZCÁRATE, J. M. (1983) Inventario artístico de Guadalajara y su provincia. Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BALLESTEROS SAN JOSÉ, P. Coord. (1999) *Arte perdido de la provincia de Guadalajara. Retablos. (El legado Fotográfico de Tomás Camarillo)*. Catálogo de la Exposición. 25 Marzo al 27 de Abril de 1999. Guadalajara. Ibercaja.
- DE LA GARMA RAMÍREZ, D. 2000. *Rutas del románico en la provincia de Guadalajara*. Castilla Ediciones. Valladolid.
- GARCÍA LÓPEZ, A. (2002) *Historia de Durón y sus hidalgos*. Ayuntamiento de Durón.
- GIL PECES Y RATA, F. ed. (1982) Guía Histórica y Catálogo del Museo Diocesano de Arte de Sigüenza. Gráficas Carpintero. 5ª Ed. Guadalajara.
- HERRERA CASADO, A. (1988, 2ªEd.) Crónica y guía de la provincia de Guadalajara. Guadalajara, Diputación Provincial: 352-354.
- LAYNA SERRANO, F.
- 1957. *Atienza, su castillo y "la caballada"*. Asociación española de amigos de los castillos. Madrid.
 - 1967. *La villa de Atienza (Guadalajara)*. Junta Provincial de Información. Turismo y educación popular de Guadalajara.
 - 1971. *La arquitectura románica en la provincia de Guadalajara*. Servicio de Publicaciones del Patronato Provincial de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Guadalajara. Madrid: 49-71.
- LÓPEZ GÓMEZ, A (introd.) 1990. *Atienza 1752: Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Trataria: Tabapress. Madrid.
- MADOZ, P. (1845-1850) *Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico*. Madrid.
- MORENO CHICHARRO F. Y SANZ LÓPEZ S. (1976) *Caminos de Sigüenza y Atienza*. 3ª ed. Gráficas ICROMO. Madrid: 53-98.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, J.M. (1987) *La arquitectura del Manierismo en Guadalajara*. Excelentísima Diputación de Guadalajara..
- NIETO TABERNÉ, T.; ALEGRE CARVAJAL, E. Y EMBID GARCÍA, M.A. 1991. *El románico en Guadalajara*. Estudio Museo.
- QUADRADO, J.M. Y DE LA FUENTE, V. 1978 *España. Sus monumentos y artes, su naturaleza e Historia. Castilla la Nueva, 2*. Guadalajara y Cuenca. Ediciones El Albir. Barcelona: 161-163.
- QUESADA VALERA, J. M. Y JIMENEZ, A. 1996. *El arte en Atienza*. AACHE, Guadalajara.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1914) *Memorial histórico español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*. Tomo XLVI. Madrid, Fortanet: 331-332.
- RIESCO TERRERO, A. 1991. *Catálogo-índice documental del archivo de la Clerecía y demás archivos de las antiguas parroquias e instituciones de Atienza*. Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, D.L Madrid.
- SERRANO BELINCHÓN 2005. *Atienza, comarca montañosa y medieval*. AACHE Ediciones. 5ª ed. Guadalajara:101-120.
- VILLANUEVA DE, L., MORA, S., CASTILLO, A. Y RODRÍGUEZ, P. (2007) "Evolución histórico-constructiva de la iglesia de San Bartolomé de Atienza" V Congreso Nacional de Historia de la Construcción. De 5 a 9 de Junio. Burgos: 941-949.
- VVAA (1985-2002) *Villa de Durón. Boletines de la Asociación de amigos de la Villa de Durón* : 0 (1985), 1 (1987), 5 (1991), 7 (1993), 13 (1999) y16 (2002).
- VVAA (1990) *Guía de Castilla la Mancha. Patrimonio Histórico*. Junta de Comunidades de Castilla la Mancha.

*Consultas de libros de fábrica del Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza:

- De 1843 a 1852, de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción Reñera
- De 1611 a 1876. Nuestra Señora de la Natividad en Cañamares